

«LINEAS GENERALES DE LA ESTRATEGIA DE ESTADOS UNIDOS
PARA LOS AÑOS 70»

La prestigiosa *Military Review*, de los Estados Unidos, en su número del último mes de julio, ha publicado un interesante trabajo del teniente coronel del Ejército norteamericano, Joseph K. Bratton, que, aun cuando significa un punto de vista particular y se ha escrito con anterioridad a los cambios que en la política exterior y en la estrategia de aquella gran potencia, puedan producirse—se están ya produciendo—como consecuencia de la coyuntura actual y decisiones principalmente económicas, constituye una importante exposición del panorama prospectivo de lo que puede ser en los años 70 la estrategia de los Estados Unidos, en la que el autor llama «guerra regional». Por creerlo también interesante para los lectores de nuestra revista, vamos a seguir los razonamientos del TC Bratton, resumiéndolos todo lo posible y sin añadir nuestro particular comentario.

* * *

Señala, en primer lugar, cómo el comunismo seguirá significando una amenaza para los pueblos de Occidente; amenaza que se verá reforzada con fenómenos y acontecimientos de otra índole, tales como la explosión demográfica, la aparición de nuevos Estados, los nacionalismos agresivos y la proliferación nuclear.

Por lo que se refiere al peligro militar, observa cómo, en la misma línea de lo que hoy estamos viendo, el problema se planteará, aparte de la amenaza de conflicto general, siempre posible, en las que denomina «guerras regionales», que se desarrollarán en áreas periféricas, donde la confrontación de fuerzas se hará efectiva por la explotación que el comunismo hará de la inestabilidad y del subdesarrollo y con vista siempre a extender su influencia.

En ese sentido, concreta que los Estados Unidos pueden llegar a verse implicados en varias guerras limitadas simultáneamente, pues se consideran obligados a mantener los intereses vitales del mundo libre en cualquier área amenazada, y así pudiera ocurrir un enfrentamiento bélico lo mismo en Corea, que en la India, que en el Irán o que incluso en Europa.

Ante esta situación, los Estados Unidos se encuentran preparados para librar por lo menos dos guerras limitadas simultáneas, en acciones separadas, sin dejar por ello de atender a la «disuasión» y de tener preparada la intervención en una guerra general, lo cual supone mantener una clara aptitud bélica y disponer de una capacidad suficiente de medios, así como de una gran movilidad estratégica en sus fuerzas.

En los momentos en que se combate en el Vietnam puede decirse que ahí tenemos un ejemplo de tal estrategia, pues cuando la guerra regional no puede evitarse, hay que limitarla; esto es, hay que olvidar tanto la rendición o el abandono como tener siempre presente que hay que alejar la guerra general, que pudiera producirse por un agravamiento progresivo o «escalada».

De ahí que se propugne como estrategia de Estados Unidos la limitación de la guerra regional a la mínima intensidad posible, lográndose los objetivos sin pasar el umbral de escalada del adversario, y ello mediante operaciones en que se tenga en cuenta la «disuasión regional» (generalmente no nuclear), que supone la otra «disuasión», la global, ésta sí a base de medios nucleares. «La crisis cubana—dice el autor—pudo ser el ejemplo de una disuasión regional y global combinadas contra una amenaza específica. Sin un equilibrio global no puede existir ningún equilibrio regional verdaderamente eficaz.»

Hay que reconocer, efectivamente, que las guerras regionales, aunque son limitadas, afectan siempre, de un modo directo o indirecto, a las potencias y al equilibrio de poder mundiales. Por eso los Estados Unidos necesitarán en los años 70 un despliegue avanzado, continuo y muy estudiado, pues no hay una estrategia solamente de lo limitado, sino que la estrategia es, en realidad, general, y debe tener prevista, no sólo la reacción local rápida, sino también el poder explotar acontecimientos favorables.

En función de esa estrategia, las fuerzas militares de Estados Unidos, siempre que sea posible, deberán radicarse en territorio controlado por ellos o por algún aliado firme, teniendo en cuenta que hoy las reservas pueden

disponer de más tiempo para reaccionar, pues el transporte estratégico cada día hace más factible el llevarlas con oportunidad a las áreas de ultramar en que hayan de ser empleadas.

Uno de los problemas, quizá el más importante de los que se plantean, es el de si para la guerra regional se han de disponer o no armas nucleares. Parece que el empleo de estas armas no debe excluirse, aunque su simple disposición pueda contribuir al agravamiento. No obstante, la mayoría de los tratadistas estiman que en esas guerras, limitadas en espacio, hay que limitar los medios también, y, por tanto, no deben emplearse las armas nucleares. En su día, MacNamara declaró que: «las fuerzas actuales podrán depender de medios no nucleares para oponerse a una amplia variedad de agresiones chinosoviéticas, excepto en Europa».

Las obligaciones de Estados Unidos respecto a la seguridad colectiva de los años 70 se deducen de los acuerdos de defensa mutua con más de cuarenta naciones, en las que tiene que apoyarse para desarrollar su estrategia de disuasión y para conducir las guerras regionales que puedan presentarse. Esto supone una ayuda económica y militar constante, ya que debe, además de disponer de sus propias fuerzas, adiestrar y dotar a las fuerzas armadas nativas.

Es principio fundamental que mientras los Estados Unidos tengan intereses vitales en una región particular, necesitan tener aliados en ella, y eso supone igualmente contribuir a mantener la estabilidad interna de aquellos países ante los peligros de subversión, lo cual se consigue, no sólo apoyando a los elementos militares, sino a todos los factores potenciales de la nación.

Es muy probable, por otra parte, que en los años 70 los Estados Unidos sean la única nación en el mundo que posea potencial suficiente para oponerse al comunismo internacional. Por eso su ayuda estratégica será fundamental a cualquier región que quiera resistir, incluso a Europa. Se deducen los enormes problemas de bases y logísticos a que esa realidad da lugar y, por consiguiente, a los planteamientos económicos y políticos.

«Los Estados Unidos—dice el autor—tropezarán con graves retos geopolíticos en sus esfuerzos por establecer y mantener una estructura de bases y de apoyos para hacerle frente al comunismo a lo largo de la vasta periferia euroasiática. Será esencial depender de sistemas de seguridad mutua eficaces y arreglos logísticos cooperativos.»

En cuanto a los principios de estrategia militar que la guerra regional requiere, han de deducirse del concepto estratégico general por el cual se concibe el logro de los objetivos nacionales. Habría, pues, que definir cuáles son los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos en cada región del mundo; pero como concepto común puede establecerse el de que se trata de lograr ante la amenaza comunista una «contención» apoyada por una estrategia de estabilidad dinámica. Y también el que la fuerza militar debe aplicarse en una forma y proporción bien calculadas para evitar que la guerra se extienda y llegue a convertirse en general. Entre mantener un *statu quo* y pretender alcanzar objetivos que les pongan al borde del conflicto generalizado hay una gama variable de actitudes y cursos de acción.

Hay también una base política a la estrategia de la guerra regional posible futura inmediata, y es que debe responder a la finalidad de «derrotar a la amenaza principal, esto es, a la agresión, de intensidad variable, inspirada por los comunistas, encaminada a subvertir, aislar y destruir los países del mundo libre».

Y, por último, y en consecuencia, cabe establecer varios principios, de los cuales lo que más importa, muy resumido, puede formularse así:

1. La estrategia de guerra regional deberá considerarse como auxiliar de la estrategia de guerra general y mantenerse en una adecuada aptitud para ella.

2. En los años 70 puede que surja la posibilidad de guerras limitadas concurrentes. Hay que proveer por lo menos dos guerras limitadas concurrentes en áreas completamente separadas.

3. Debe utilizarse al máximo la participación de las fuerzas y medios nativos aislados, adiestrándolos previa y adecuadamente.

4. La pérdida de Europa occidental a manos del comunismo representaría un cambio irreversible y desfavorable en el equilibrio de poderío en el mundo, que excedería en magnitud y significación a cualquier pérdida en otras áreas. Por tanto, en la estrategia de guerra regional es preciso reconocer que es primordial mantener la integridad de la Europa de la O. T. A. N.

5. Se debe tener disponible y empeñada globalmente una fuerza que posea una completa variedad de disuasiones integradas, flexibles y creíbles, que puedan aplicarse en cualquier región o combinación de regiones.

“LÍNEAS GENERALES DE LA ESTRATEGIA DE ESTADOS UNIDOS PARA LOS AÑOS 70”

6. Un adecuado despliegue de fuerzas en tiempo de paz en aquellas áreas donde existen amenazas de conflicto, y tales fuerzas sean aceptadas por los países afectados y con una estructura de apoyo expansible.

7. Fuerzas de reserva regional, en tierra o embarcadas.

8. Potencia aérea y marítima para controlar las rutas estratégicas hacia cualquier región de despliegue.

9. Movilidad, transportes, reservas de hombres, de equipo y de abastecimientos.

10. Empleo de armas nucleares sólo en casos excepcionales. Sólo se emplearán cuando la autoridad política envuelta en el conflicto lo ordene, después que el enemigo inicie la guerra nuclear.

11. La estrategia para la guerra regional debe basarse en medios operativos de contención selectivos y explotación colateral para apoyar o crear una estabilidad dinámica completamente compatible con los objetivos generales nacionales y la política de seguridad nacional.

* * *

Estos son, en resumen, los trazos, más que principios, que definen, desde luego en términos muy generales, la estrategia militar, política y económica de los Estados Unidos para los años 70, según un tratadista militar norteamericano, en una prestigiosa publicación, cual es la *Military Review*, y con vistas a frustrar, por disuasión, por medios indirectos, y si es necesario, por enfrentamiento directo mediante una victoria militar, la amenaza comunista, consumada en algunas agresiones en diversas áreas del mundo.

JUAN DE ZAVALA.

